

CUATRO EGRESADOS DE MIKVEH-ISRAEL EN COLONIA CLARA — ARGENTINA (1896–1899)

Yehuda Levin

Introducción

La creación de las colonias judías de la Jewish Colonization Association (JCA) en la Argentina, respondió al deseo del Barón Mauricio de Hirsch de auxiliar a los judíos oprimidos de la Rusia zarista por medio de la colonización agrícola de miles de familias (Avni 1972–73, pp. 66–69).

A pesar de que básicamente se trataba de una colonización para familias, hubo varios intentos realizados por solteros, egresados de escuelas agrícolas y de granjas experimentales de Europa, Asia y Africa, establecimientos que gozaban, generalmente, del apoyo de la JCA.

Durante los años 1896–1914, llegaron a la Argentina cerca de cien egresados de Czenstoniew (Polonia), Minsk (Bielorrusia), Orgueiew (Besarabia), Novopoltavka (Jerson), Or-Yehuda (a 107 Km. de Esmirna), Slobodka-Lezna (Galitzia), Djedaïda (a 25 Km. de Túnez) y Mikveh-Israel (Palestina).

Este artículo intenta describir la experiencia del primer grupo organizado que llegó, en abril de 1896, de Mikveh-Israel a las tierras de la Colonia Clara.

El trabajo se basa en la correspondencia dirigida a Niégo, el entonces director de Mikveh-Israel, y se apoya a en testimonios provenientes de los archivos de la JCA y en diversas fuentes bibliográficas.

La correspondencia contiene dos tipos de cartas. El primer tipo incluye cartas de los directores de la JCA en Buenos Aires, cartas particulares que tratan sobre cuestiones de familia y sobre vivencias personales, cartas que a la par tratan, no oficialmente, de cuestiones que conciernen a sus funciones. El segundo tipo: cartas dirigidas — por los egresados. Estas nos dan un enfoque sobre las colonias que es distinto del que se desprende de los testimonios de los colonos, por un lado, y que no siempre concuerda con lo

que se puede aprender de la correspondencia oficial de los empleados de la JCA, por el otro, y por lo tanto, nos ayudan a percibir diversos matices de la colonización en esa época.

Mikveh-Israel: relaciones, conceptos y preparativos

La escuela agrícola Mikveh-Israel, ubicada en las inmediaciones de la ciudad de Yafo, fue fundada en 1870 por L' Alliance Israélite Universelle (AIU) (Chouraqui 1965, pp. 48–49). Durante los primeros años le fue difícil reclutar alumnos, pero con el tiempo llenó sus aulas con jóvenes que aprendían agricultura, ciencias, francés y judaísmo. Cuando comenzaron a egresar alumnos se encontraron con un nuevo problema: la imposibilidad de ubicar a todos los egresados en tareas dignas de sus aptitudes en la Tierra de Israel (entonces Palestina), y muchos de ellos se diseminaron por el mundo en busca de ocupación. Entre los lugares de destino que se podían tomar en cuenta se encontraban las colonias argentinas de la JCA (Chapiro 1970, pp. 168–170).¹

El desarrollo del contacto entre Mikveh Israel y las colonias argentinas fue favorecido por las relaciones existentes entre los directores de JCA en Buenos Aires, Samuel Hirsch y David Cazès, por una parte, y Ioseph Niégo, el director de Mikveh Israel durante los años 1891–1902, por la otra. Hirsch y Cazès, que pertenecieron anteriormente al personal docente de la AIU, arribaron a Buenos Aires en septiembre de 1893. Los dos mantenían una asidua correspondencia con Niégo. Hirsch fue director de Mikveh Israel durante los años 1879–1891 y conocía los problemas de ubicación de los egresados del establecimiento (Chapiro 1970, pp. 144–146, 161–164). Por lo tanto, no extraña que ya en octubre de 1893, un mes después de haber llegado a Buenos Aires, escribiera a Niégo:

Podrás contar con nosotros para ubicar a los estudiantes desocupados, los más capaces como capataces, los demás como colonos... nosotros estamos persuadidos de que si ello marcha bien, no habrá ninguna dificultad de parte del Barón de Hirsch.²

1. Archivo Central de la Historia del Pueblo Judío, Jerusalén (ACHPJ), 3b (Archivo de JCA-Londres (JCA-L)), carta de Feinberg (San Petersburgo) a JCA (París), 20/2.5.1897.
2. Archivo Central Sionista, Jerusalén (ACS), J41/206, de S. Hirsch (Buenos Aires) a Ioseph Niégo (Mikveh Israel), 19.10.1893 (todas las cartas de Hirsch y Cazès a Niégo fueron enviadas de Buenos Aires a Mikveh Israel y, por lo tanto, me abstendré de señalarlo en adelante).

Diversos problemas de la colonización argentina postergaron la cuestión, y durante 1894 y 1895 Hirsch y Cazès se contentaron con confirmar que “cuando llegue el momento oportuno reservaremos lugares para los alumnos que no podáis ubicar en Palestina”, y aconsejaron que los candidatos estudiaran y perfeccionaran el castellano. La experiencia que los directores de Buenos Aires adquirieron durante esa pausa, los condujo a exigir que los candidatos llegaran al país con medios para mantenerse durante 15 meses, y ello para que pudiesen subsistir hasta la primera cosecha, sin necesidad de ningún subsidio y sin que “seamos responsables en caso de que fracasen y pidan que les costeemos el viaje de regreso”.³

La idea inicial fue agruparlos de a cuatro, darles, como préstamo amortizable durante varios años, un lote de 50–75 hectáreas, dos piezas donde vivir, un inventario como el de los colonos venidos de Rusia y “tratarlos como a los demás, salvo que podrán servirse de sus experiencias e innovaciones”.⁴

Los cuatro egresados sobre los que aquí trataremos, ingresaron a Mikveh-Israel en febrero de 1890: Iosef Ganón, de origen sefaradí, nacido y procedente de Aïdin, Turquía; Iosef Goldemberg, de origen ashkenazí, nacido en Besarabia y procedente de Esmirna; Elie Crispine, de origen sefaradí, nacido y procedente de Esmirna y Moisés Guesneroff, ashkenazí nacido en Katherinoslaw y procedente de Esmirna. Las fichas personales agregan que Goldemberg, antes de partir hacia la Argentina, estuvo empleado en una granja en Ekron, que Crispine “es una buena persona” y que Guesneroff “tiene inteligencia elevada”.⁵

Los primeros pasos en Argentina: el optimismo

El primero de abril de 1896, tres semanas antes del fallecimiento del Barón Mauricio de Hirsch, desembarcaron en Buenos Aires. Tenían entonces entre 19 y 21 años de edad. Los primeros días, al ser *Pésaj*, los pasaron conversando con Hirsch, su ex director, que se mostraba dichoso de poder informarse sobre Mikveh Israel y la colonización en Palestina. Luego viajaron a la Colonia Clara, en Entre Ríos, donde se establecieron en un lote de 100 hectáreas.⁶

3. ACS, J41/209, de S. Hirsch a Niégo, 1.6.1894; *ibid.*, de Hirsch a Niégo, 28.9.1894; ACS, J41/211, de Hirsch a Niégo, 3.11.1895.

4. *Ibid.*, de Cazès a Niégo, 11.7.1895.

5. ACS, J41/459, fichas personales de los alumnos.

6. ACS, J41/214, de Hirsch a Niégo, 10.6.1896; *ibid.*, Ganón (Clara) a Niégo, 8.11.1896 (a

Los cuatro percibían que los empleados de la JCA los trataban de forma especial:

Nos dieron tierra apta para ser trabajada en el centro de la colonia. Ellos comprendieron que somos trabajadores educados, que no vinimos para recibir subsidios o para vivir de la asociación.

Los egresados agregaron que serían un ejemplo para los demás, y Cazès les dijo que “cuando llegaran cien egresados ellos constituirían el mejor instrumento para guiar nuestra colonización”. Hirsch, por su parte, felicitó a Niégo, a principios de junio, por la buena elección de los cuatro: “Si tienes más egresados de la misma calidad los recibiremos de buena gana”, y le propuso enviarlos en noviembre, ya que así llegarían en la época de la cosecha en la cual abundaba el trabajo.⁷

Los cuatro eran como una familia. Tenían una pequeña casa de adobe en la cual había una pieza grande que servía de dormitorio y de sala de estudios, y una pieza chica que hacía de comedor y de cocina. Al principio, uno de ellos hacía, por turno, los quehaceres de la casa, pero cuando llegaba la cosecha contrataban a una mujer del lugar para que los hiciera. A la noche planificaban los trabajos del día siguiente. A la madrugada uno de ellos reunía los animales y los demás preparaban los instrumentos agrícolas para poder comenzar su tarea sin pérdida de tiempo.⁸

Ganón escribía a Niégo:

Nos encontramos en un país totalmente distinto del que abandonamos, país en cuyo seno virgen crecen pastos ricos y abundantes, país en el cual la atmósfera saturada por las grandes evaporaciones de los ríos mantiene la temperatura siempre fresca y la vegetación superabundante.

Luego describía los trabajos agrícolas, el clima excelente y las lluvias que llegaban a tiempo. Agregaba que también los demás colonos trabajaban bien sus tierras. En noviembre describía un espectáculo aterrador al que asistió por primera vez en su vida: el ataque de una manga de langostas.⁹

menos que lo indique de otro modo, todas las cartas de los egresados fueron enviadas de la colonia Clara).

7. Ibid., Hirsch a Niégo, 10.6.1896; *ibid*, Guesneroff, Crispine, Ganón y Goldemberg a Niégo, 17.5.1896.
8. ACS, J41/219, Guesneroff a Niégo, 18.1.1897.
9. ACS, J41/214, Ganón a Niégo, 8.11.1896.

Hirsch escribía que de no haber sido por la langosta que había devorado una gran parte de la cosecha, los cuatro habrían obtenido resultados excelentes y agregaba:

Si JCA decidiera crear establecimientos agrícolas en el Oriente, y especialmente en vuestra zona, ello permitirá encontrar allí trabajo para vuestros egresados y no será necesario enviarlos a la Argentina.

Conceptos parecidos expresaba Cazès en la misma época, lo que indica la inseguridad de los directores con respecto al éxito esperado.¹⁰

A pesar de ello, los cuatro no se abatían. Hasta el comienzo de la cosecha dedicaban tiempo para leer y estudiar. Crispine se interesaba por la historia y la geografía de la Argentina, las que describía a lo largo de largas páginas. Dedicaba un amplio espacio a la fauna y a la flora del país. Luego seguía con las de Entre Ríos y con los datos climáticos de Clara: “Tomé los datos de la administración, son muy exactos y nadie los pone en duda”. Y agregaba:

El clima en Argentina es parecido al de Palestina, con la diferencia de que acá (*chez nous*) soplan por lo general brisas y llueve durante todas las estaciones.¹¹

Guesneroff se interesaba por la agricultura y por los adelantos en su mecanización: “Nuestras parcelas son verdaderas fábricas que producen trigo y lino”. Incluso se permitía aconsejarle a Niégo que sembrara lino y cómo hacerlo en Palestina. También dedicaba tiempo a leer en francés y en castellano:

Yo recibo *Anales Políticos y Literarios* por intermedio de una librería de Buenos Aires, leemos *La Prensa* ... hicimos todo lo posible para abonarnos a la revista *Archives Israelites* y mantenernos así al tanto de lo que ocurre en los medios judíos pero sin lograrlo... nuestro dinero no tiene ningún valor en Francia.¹²

Las relaciones sociales, al llegar a Clara, eran muy reducidas y se resumían a encuentros con Sabah, el inspector de las escuelas de la JCA en Entre Ríos, y con Mizrahi, el director de los almacenes y depósitos de la JCA. Al parecer, los colonos no los habían recibido con entusiasmo. Mizrahi atestiguaba, en

10. Ibid., Hirsch a Niégo, 18.11.1896; ibid., Cazès a Niégo, 20.11.1896.

11. Ibid., Crispine a Niégo, 5.12.1896.

12. ACS, J41/219, de Guesneroff a Niégo, 18.1.1897; ibid., de Guesneroff a Niégo (informe sobre los instrumentos agrícolas empleados en la Argentina), 6.4.1897.

una de sus cartas a Niégo, que les habían dado descripciones desfavorables de la colonia e, incluso, se habían burlado de ellos. Pero con el tiempo comenzaron a crear lazos sociales. Guesneroff escribía que se sentía muy cómodo cuando participaba en las reuniones sociales nocturnas. El centro recreativo y literario *Zijron Moshé*, que había sido fundado por la juventud de Clara en memoria de Mauricio de Hirsch, les servía como medio propicio para entablar relaciones sociales. Goldemberg y Guesneroff disertaban, en idish, sobre plantas y agricultura. Se jactaban de que habían representado *El enfermo imaginario* de Molière en castellano, y de que un corresponsal del matutino *La Nación*, que estuvo presente, los había elogiado y pensaban representar la pieza el 25 de mayo.¹³

Un aspecto interesante es el que se refiere a la forma en que veían a los colonos venidos de Rusia. En diciembre de 1896 escribía Crispine que los colonos:

No tienen razones para criticar la colonización desde el punto de vista climático, ni pueden decir que el Barón los trajo para morir de fiebres y otras enfermedades. Sin embargo se quejan... se quejan de la persecución rusa, la inquisición del siglo 19 de la cual escaparon felizmente, pero también se quejan, como los israelitas del desierto, que añoraban las cebollas, los pepinos y el mal trato de los egipcios.¹⁴

Guesneroff comparaba, en abril de 1897, la obra del Barón de Rothschild en Palestina, la cual consideraba como un juego en el cual el Barón dedicaba varios de sus millones para darse el placer que podría darse de otras formas, con la obra del Barón de Hirsch. A ésta la consideraba “un sacrificio hecho para asegurar el futuro y defender el amor propio de toda una nación, de un pueblo disperso y maltratado”, y agregaba con respecto a los colonos:

Por desgracia el espíritu de la mayoría de nuestros colonos está lejos de lo deseado, ellos quieren ver los resultados de inmediato, no tienen la paciencia necesaria para el trabajo del campo, desean sembrar y cosechar al mismo tiempo y enriquecerse desde el primer surco.¹⁵

Y un año más tarde, cuando después de una cosecha desalentadora se produjo un éxodo de colonos, trató de buscar las causas y encontró dos. La

13. Ibid., Mizrahi a Niégo, 16.6.1897; ibid., Guesneroff a Niégo, 18.1.1897; ibid., Mizrahi a Niégo, 21.9.1897; ibid., Guesneroff a Niégo, 1.5.1898.

14. ACS, J41/214, Crispine a Niégo, 5.12.1896.

15. ACS, J41/219, Guesneroff a Niégo, 18.4.1897.

primera era: “La administración que no vio la triste situación de los colonos y exigió sin ningún tacto el pago de los adelantos que se les hicieron para las semillas”. La segunda:

La idea del doctor Herzl, el sionismo, ya que nuestros colonos, viendo que todo el judaísmo se está por concentrar en Palestina, se ponen nostálgicos y quieren ir también.¹⁶

Fracasos y desaliento

Hasta mediados de 1898, los puntos de vista de la JCA y de los cuatro jóvenes eran optimistas. Luego comenzaron a aparecer señales de desaliento. Después de destacar que los cuatro eran verdaderos agricultores que tenían la fuerza, la energía y la buena voluntad necesarias, escribía Hirsch a la dirección de JCA en París, que su situación no difería de la de los otros colonos y que, prácticamente, la langosta los había dejado sin medios suficientes de subsistencia. De esto se desprende que la ventaja profesional no fue eficaz para vencer las dificultades de la agricultura local, y que la precaución de venir con medios de manutención para los 15 primeros meses no había sido suficiente.¹⁷

Junto a las dificultades económicas aparecieron disidencias entre los egresados. En una sociedad de colonos, basada en chacras familiares, la situación de un grupo de solteros era algo fuera de lo común. Hirsch destacaba, cuando consideraba la propuesta de fundar grupos de agrónomos practicantes, que:

En la práctica es muy difícil convencerlos de que trabajen juntos. Después de dos o tres años su sociedad se convierte en una carga y ellos aspiran a separarse por todo medio posible. Así pasó con los cuatro egresados que aguantaron hasta ahora no sin sufrimientos.¹⁸

Por la misma época recibió Niégo una carta de León Sidi, egresado de Mikveh Israel, que llegó en 1898 a la Argentina, en la cual le escribía que Guesneroff saldría dentro de poco de la colonia y que pensaba buscar trabajo en los centros vitícolas de Mendoza: “Guesneroff dice que ya está

16. ACS, J41/225, Guesneroff a Niégo, 1.5.1898. Nótese que esta carta fue escrita varios meses después del primer Congreso Sionista (agosto de 1897).

17. ACHPJ, HM/134 (Microfilm del Archivo YIVO-Bs. As. [YIVO-Bs. As.]), S. Hirsch a JCA (París) (Informe sobre las colonias de Entre Ríos), 15.12.1898.

18. *Ibid.*, S. Hirsch a JCA (París), 1.6.1899.

tres años en la colonia, todavía no adquirió las costumbres locales y sufre de hambre”.¹⁹

En diciembre resumió Cazès la situación de la siguiente manera:

Ya hace un tiempo que no hay acuerdo entre los cuatro asociados. Guesneroff ya se hubiese separado porque se está por casar con la hija de un colono y quiere vivir con su futuro suegro. Goldemberg desea traer a su familia e instalarse por separado. Crispine quiere dedicarse a la viticultura en Mendoza. En cuanto a Ganón, que es un poco débil, quiere asentarse por separado y ocuparse de la ganadería. Después de muchas tentativas de reconciliación, tenemos la convicción de que la sociedad no podrá durar más y la liquidación se realizará después de la cosecha.

Y agregó su propia conclusión: “Si Guesneroff y Goldemberg tienen éxito y si Crispine se arregla en Mendoza, el resultado no será tan malo”.²⁰

Epílogo

Goldemberg quiso traer a su familia. JCA le negó categóricamente un préstamo para ello y, según Hirsch y Cazès, “no tuvo coraje” para esperar hasta poder reunir la suma necesaria y volvió a Esmirna.

Ganón recibió un empleo en lo de un comprador de cereales.

Guesneroff se asentó por separado. En marzo de 1905 fue nombrado agente de la JCA en Barón Hirsch (Rivera), colonia que se formó a base de grupos autónomos, función que cumplió con mucho éxito hasta 1912, año en que pidió ser colono de la JCA.²¹

Crispine encontró trabajo en lo del agrónomo Sajaroff, un colono que vino con medios suficientes para asentarse por su propia cuenta y que, con el tiempo, se convirtió en uno de los dirigentes más destacados del cooperativismo agrícola argentino. Crispine, como Guesneroff, ingresó posteriormente en el personal administrativo de la JCA y dirigió varias colonias (Moisesville, Bernasconi, Dora). En 1912 se asentó como colono en Moisesville.²²

19. ACS, J41/230, Sidi a Niégo, 5.4.1899.

20. ACHPJ, 332(JCA-L), de Cazès a JCA (París) (Informe sobre las colonias de Entre Ríos) 8.12.1899.

21. ACHPJ, 401(JCA-L), de JCA (Bs. As.) a Guesneroff, 26.3.1905; ACHPJ, 355(JCA-L), de Moss a JCA (París), 14.3.1912.

22. ACHPJ, 332(JCA-L), de S. Hirsch y Cazès (Bs. As.) a JCA (París), 23.3.1900; ACHPJ, 355(JCA-L), de Moss y Veneziani (Bs. As.) a JCA (París), 11.1.1912 (1670).

Resumen

Todo lo que hemos presentado se puede sintetizar en una serie de puntos de coincidencia y de contacto:

a) La coincidencia entre el anhelo de la AIU y de Mikveh Israel de ubicar a sus egresados, y el deseo de JCA — Buenos Aires de traer a individuos que sirvieran de ejemplo a los demás colonos. Esta coincidencia fue posible gracias a los lazos personales entre los directores y a la confianza que tenían Hirsch y Cazès en el éxito de los egresados, lo cual serviría como estímulo y catalizador de lo que ellos concebían como una colonización sana y racional.

b) El encuentro de cuatro jóvenes venidos del Oriente y del hemisferio norte con el clima, la geografía, el paisaje y la historia de un país al que tendían a describir en términos idílicos.

c) El contacto con los colonos que se caracterizó, al principio, por una desconfianza mutua. Por un lado, los colonos, portadores de experiencias adquiridas durante años de duro trabajo y difíciles condiciones de vida. Por el otro, los egresados, imbuidos de una ideología según la cual podrían, por medio del ejemplo y de sus conocimientos profesionales, mejorar a los colonos. El tiempo habría de acercar los unos a los otros. Los egresados influyeron a través de conferencias. Parte de sus convicciones se vieron alteradas como consecuencia del encuentro con la langosta, la sequía, la agricultura extensiva, tan distinta de la intensiva a la cual estaban acostumbrados, etc. La vida social llevaría a un acercamiento mutuo e, incluso, a una boda con la hija de un colono como en el caso de Buesneroff.

d) La transición de la vida de colegio a la realidad del mundo de los adultos. Al llegar a Clara no dudaban de sus convicciones: veían defectos en los colonos y consideraban los actos de JCA como justos y positivos. Ellos mismos venían a cumplir una misión que dependía de su buena voluntad y de sus conocimientos. Pero la vida diaria les demostró que no todo dependía de su tenacidad y que existían muchas variables sobre las cuales su voluntad no influía.

Ellos araban en la profundidad necesaria y el número de veces que les había sido recomendado, seleccionaban bien las semillas y las sembraban a la fecha adecuada, acompañaban con amor e inquietud el desarrollo de las plantas hasta que ellas llegaban a la altura óptima. Pero a pesar de todos los desvelos, estas plantas quedaban desamparadas, como las demás, ante una sequía prolongada o frente a una manga de langostas. El acridio, al parecer, encontraba más apetitosa la planta mejor cuidada, lo que aumentó la

desesperación de los jóvenes y disminuyó la importancia de la preparación escolar como factor significativo.

La cosecha de 1896–1897 en el litoral y, especialmente, en Entre Ríos, encontró condiciones adversas: pérdida de las cosechas, debilitamiento del ganado por falta de forraje, carencia de semilla que hacía peligrar la siembra del año próximo y perspectivas de miseria. Para aliviar la situación, el gobierno de la provincia decidió distribuir semillas gratuitamente, eximir del pago de patentes por trilladoras y extender créditos (Gianello 1951, pp. 513–514).

Pero, al parecer, estas medidas no calmaron a la población campesina o no fueron aplicadas eficazmente. Cazès, que había recorrido las colonias de la provincia en esa época, informaba que centenares de familias, no judías, abandonaban sus campos ya que no podían hacer frente a las numerosas deudas que contrajeron y no tenían ninguna confianza en la ayuda que les podría dar el gobierno. De esto se desprende que, en las condiciones dadas, la situación de los egresados no era distinta de la de los colonos, judíos y gentiles, y que participaban del mismo destino.²³

Los testimonios de estos egresados reflejan también su situación existencial. Puede decirse que estos jóvenes, que tuvieron varias veces la vivencia de ser emigrantes e inmigrantes, y que experimentaron el arraigo y el desarraigo estando alejados de sus familiares, estaban a la búsqueda de patria y hogar. En este sentido, las cartas no solamente nos dan un enfoque adicional sobre las colonias, sino que aportan un testimonio sobre las vicisitudes de los egresados.

Bibliografía

- Avni, Haim (1972/1973). *Argentina ha-aretz ha-yeuda, mifal ha-hitiashevut shel ha-Barón de Hirsch be-Argentina* (en hebreo). Jerusalén, Magnes.
- Chapiro, Yosef (1970). *Le Centenaire de Mikvéh-Israël* (original en hebreo). Tel Aviv, Mifaley Tarbut Wechinuch Ltd.
- Chouraqui, André (1965). *Cent ans d'Histoire, l'Alliance Israélite Universelle et la Renaissance Juive Contemporaine (1860–1960)*. París, Presses Universitaires de France.
- Gianello, Leoncio (1951). *Historia de Entre Ríos (1520–1910)*. Paraná, Ministerio de Educación de la Provincia de Entre Ríos.

23. ACHPJ, 329 (JCA-L), de Cazès (Bs. As.) a JCA (París), (Informe sobre las colonias de Entre Ríos, 19.2.1897).